

EL QUEHACER DOCENTE Y LA EMPATÍA

Prudencia del Carmen Dorantes
Ivonne Hurtado Vázquez
Ana María Vera Ramírez♣

En este ensayo se hace una reseña sobre la educación tradicional, no empática, hasta llegar al abordaje de cuáles son las ventajas de una educación empática a partir de Carl Rogers, quien tiene la visión, a través de sus investigaciones en psicoterapia, de la importancia de “sentirse en los zapatos de los estudiantes”, abordando este análisis desde las corrientes psicológicas del aprendizaje del conductismo y cognoscitivismo, incluyendo la llamada “educación bancaria”, denunciada por Paulo Freire, que no tiene nada de empática de acuerdo con la descripción que éste hace de ella.

Finalmente se presentan una serie de reflexiones, sobre la importancia de hacer un cambio en la actitud de los profesores dentro de las aulas, pues, a veces no es posible cambiar las políticas de una institución pero sí es posible hacer cambios sustanciales en la relación educador-educando en los salones de clases, ya que quien tiene el poder para hacer cambios, en este ámbito, es el docente.

Hablar de educación es tocar un tema de gran importancia para cualquier nación, ya que se ha dicho que una nación con personas sin educación es un país pobre, con poca o nula tecnología, que en estos tiempos (donde el enfoque global nos lleva a la necesidad de competir en todos los mercados con otras naciones) nos deja en total desventaja; pero también se debe aceptar que se debe hacer a los habitantes de un país individuos instruidos, y no sólo eso, sino seres con capacidad para decidir, para sentir lo que otros sienten, los torna peligrosos para el sistema político, pero



♣ Prudencia del Carmen Dorantes; profesora de tiempo completo de la Facultad de Ciencias de la Salud.
Ivonne Hurtado Vázquez; tutora de maestría en la Facultad de Enfermería y Obstetricia de la Universidad de Guanajuato.
Ana María Vera Ramírez; secretaria académica de la Facultad de Enfermería y Obstetricia de la Universidad de Guanajuato.

necesarios para la economía de cualquier país.

Este argumento es muy amplio, por lo que es menester en esta ocasión decidirse por un sólo aspecto, quizás muy pequeño, pero no por serlo carece de importancia; al contrario, la tiene, ya que ha sido motivo de que muchos estudiosos del proceso enseñanza-aprendizaje se hayan interesado en analizar, desarrollar e incorporar teorías alrededor de este asunto: la empatía en el quehacer docente, que nos lleva a realizar una reflexión de lo que sí y no es empático dentro del proceso enseñanza-aprendizaje.

Es necesario, antes de entrar en la materia de empatía, recordar otros aspectos del proceso enseñanza-aprendizaje contemplada dentro de tres grandes corrientes de la psicología experimental: el conductismo, el neoconductivismo y el cognoscitivismo, las cuales se han vinculado siempre al proceso educativo ya que con ellas se ha pretendido explicar todo lo concerniente a la forma cómo los individuos incorporan, durante su desarrollo físico, motriz y psicológico, los conocimientos que les permitirán actuar como individuos útiles a la sociedad y cultura donde se desenvuelven.

Las teorías de aprendizaje pueden usarse en la experiencia educativa. Todo profesor acoge una o diversas teorías de aprendizaje que destina a su práctica educativa. Habitualmente, la teoría de aprendizaje aplicada concierne a la que él conoció cuando fue estudiante.

Además, al estar fuerte en las principales teorías del aprendizaje, el profesor puede hacer explícita la teoría del aprendizaje que utiliza de manera implícita. Al hacer explícita su teoría de aprendizaje, el profesor puede ser más crítico sobre su práctica docente, de modo tal que pueda aumentar las posibilidades de éxito de las estrategias adoptadas.

Las posiciones adoptadas por los teóricos del aprendizaje pueden agruparse según las tres orientaciones principales siguientes:

- El conductivismo.
- El neoconductivismo.
- El cognoscitivismo.

El conductivismo. Los conductistas se ocupan de los factores observables de la conducta, en especial de los estímulos y las respuestas. La estricta doctrina conductista evita cualquier especulación acerca de lo que sucede en la mente.

Esta corriente ha resultado ser una de las que más han influido en la psicología contemporánea. Nace como una corriente psicológica que vino a revolucionar la psicología mentalista que dominaba en la época de su aparición. Elaborado favorablemente por John B. Watson, en 1913, el conductismo refuta los conceptos mentalistas como los de conciencia, sensación, voluntad, imagen, etc., sustituyéndolos por otros, descansados en el paradigma estímulo-respuesta, el cual permite trabajar únicamente con eventos observables: "Una característica muy importante del conductismo es su atención a los cambios de conducta observables; dicho de otro modo, deja fuera todos los procesos internos del aprendizaje concibe al cerebro como una caja negra".

El neoconductivismo. También considera a los estímulos y a las respuestas como los únicos indicadores válidos de la conducta, pero también toman en consideración lo que sucede entre la entrada de estímulos y la salida de respuestas en términos de procesos de mediación.

El cognoscitivismo. Los psicólogos cognoscitivistas se ocupan del hombre como ser creador de reglas y consideran que la estructura cognoscitiva del individuo es de capital importancia para el aprendizaje.

Se podría decir que la teoría cognoscitiva es de reciente formación y que en los años sesenta se le comenzó a reconocer como una de las grandes teorías en psicología. Para explicar cómo funcionan las estructuras de esta teoría, se recurre a tres formas básicas: el modelo asociacionista, el modelo cibernético y el modelo organicista.

Modelo asociacionista. Para esta escuela, el aprendizaje es un producto de las asociaciones hechas por el individuo, entre sensaciones y "copias" de la realidad y las experiencias previas.

Modelo cibernético. El surgimiento de investigadores inspirados en los modelos cibernéticos y en sus principios tiene como finalidad oponerse a la corriente asociacionista y proponer un modelo de explicación basado en la teoría de la información y en el enfoque de los sistemas, disciplinas que a partir de la posguerra se desarrollaron en el mundo occidental, influyendo fuertemente en las ciencias.

Modelo organicista. En esta teoría, la interacción entre las estructuras cognoscitivas y los elementos de la información, depende de la naturaleza de dichos elementos y de la relación que los mantiene unidos.

Los modelos que se mencionan anteriormente se encuentran vigentes en la actualidad y son puestos en práctica en el quehacer docente, sin reflexionar que estos conceptos si se toman al pie de la letra impiden en gran medida esa humanización de la docencia a través de una actitud empática, que hoy deben tener todos aquellos que se dedican a formar individuos útiles a la sociedad y al entorno en que se desenvuelven.

La esencia del proceso educativo en el modelo tradicional era la repetición de la información para formar hombres y mujeres cívicos y morales. La esencia en el modelo conductista, era procesar información para capacitarse técnica y científica-

mente e insertarse a corto plazo en el mercado laboral. Lo instructivo desplazó a lo educativo.

Los procesos educativos esenciales en el modelo pedagógico tradicional, consistían en la transmisión de los contenidos de la cultura de occidente desde una visión racionalista, moralista y cívica, con el fin de crear un hombre ilustrado, un erudito capaz de repetir fielmente la información heredada de sus antepasados; un ser perfectamente educado para vivir en el mundo social, respetando las normas que éste le imponía, para proyectarse como un sujeto que deja de ser niño lo antes posible y se enfrenta a la vida superando dificultades. Así, se forman en una dimensión exclusivamente educativa. El método se constituye en la transmisión del conocimiento, el cual pasa del que sabe, el maestro, al que ignora, el alumno. El profesor es el mediador entre la cultura y el estudiante. Es el maestro quien en un discurso oral o mediante los grandes libros de la humanidad, presenta los contenidos de los estudiantes.

A través de su discurso, el maestro imprime huellas en la estructura mental del estudiante; la evocación oral o escrita puede estar acompañada de la presentación de objetos reales o de representaciones gráficas cuya percepción, en los estudiantes, refuerza las marcas del lenguaje. La comunicación no existe; el maestro habla y el estudiante escucha o lee, repite y memoriza. La emisión se destina a varios estudiantes, se estandarizan, se suponen igualmente receptivos; se recurre a la pregunta para confirmar si se entiende o no el contenido; se exige el silencio, se sanciona el murmullo. Reina la palabra del profesor. Es pura información.

A las exposiciones orales sigue una ejercitación de reglas. La enseñanza procede de lo general a lo particular; de lo teórico del conocimiento, expuesto por el profesor, a lo supuestamente práctico, de la explicación de las reglas a los ejercicios que

mediante su repetición, supuestamente aprende el estudiante, existe muy poco o casi nulo interés por la persona.

Las ciencias cognitivas llegan a las instituciones docentes planteando el paso del aprendizaje mediante métodos directos, el activismo pedagógico, hacia procesos más complejos del conocimiento que buscan potenciar el pensamiento de los estudiantes en su individualidad, en las relaciones lógicas entre el sujeto que aprende y el objeto del aprendizaje. Son corrientes como el constructivismo, el metacognitismo, la educación cognoscitiva, entre otras.

La educación debiera servir para que cada quien se encuentre y se integre con los otros y efectúe proyectos en conjunto que lo llevaría a mejorar su condición de hombre. El quehacer docente es también un acto de conciencia fenomenológica, es decir, una reflexión seria sobre la práctica educativa de cada profesor según sus necesidades, logros, carencias, perspectivas, utopías y efectos. Dicha reflexión permite penetrar en las cosas y en las acciones, trae luz y permite dejar que se manifiesten; de esta manera se brinda un reencuentro con otras posibilidades educativas, que lo puedan ayudar a configurar una pedagogía de su propia realidad, la cual invite al docente a repensar su hacer en el mundo y su formación como el origen de un hombre pensante, como sujeto formador y en formación.

Volviendo al punto de la educación tradicional, identificada por Paulo Freire como educación bancaria, y definida por él mismo con las características que enseguida se mencionan, para entrar en la materia de lo empático y su importancia en el quehacer docente:

1.- El educador es siempre quien educa; el educando, el que es educado;

2.- el educador es quien sabe; los educandos quienes no saben;

3.- el educador es quien piensa, el sujeto del proceso; los educandos son los objetos pensados;

4.- el educador es quien habla; los educandos quienes escuchan dócilmente;

5.- el educador es quien disciplina; los educandos los disciplinados;

6.- el educador es quien opta y prescribe su opción; los educandos quienes siguen la prescripción;

7.- el educador es quien actúa; los educandos son aquellos que tienen la ilusión de que actúan, en la actuación del educador;

8.- el educador es quien escoge el contenido programático; los educandos, a quienes jamás se escucha, se acomodan a él;

9.- el educador identifica la autoridad funcional, la que opone antagónicamente a la libertad de los educandos. Son éstos quienes deben adaptarse a las determinaciones de aquél;

10.- finalmente, el educador es sujeto del proceso; los educandos meros objetos.

Como se puede observar en cada uno de los puntos señalados anteriormente, en la educación bancaria no se observa ningún rasgo de empatía, pero ¿qué es empatía? ¿Cuándo y a partir de quién surge este concepto? ¿Cuál es su importancia dentro del quehacer docente? A continuación se tratará de dar respuesta a cada una de las interrogantes señaladas.

La palabra empatía surge por primera vez en el ámbito de las ciencias de la conducta a través del psicólogo alemán Theodor Lipps, quien introdujo la palabra *Einfühlung* para referirse a la posibilidad del conocimiento interpersonal. La actual denominación de empatía es un neologismo de origen griego, acuñado por primera vez por Titchener para traducir la palabra *Einfühlung*.

Desde el punto de vista psicoanalítico, Freud la define como el mecanismo por medio del cual somos capaces de comprender las circunstancias de otra vida mental, en tanto Fenichel la divide en dos actos: una

identificación con la otra persona y posteriormente, la conciencia de los propios sentimientos después de la identificación, que conduce a la conciencia de los sentimientos del objeto.

Carl Rogers fue el primer autor que enfatizó la comprensión empática junto a la congruencia y aceptación incondicional como requisitos imprescindibles para poder establecer el clima psicológico adecuado en una relación terapéutica. Este autor entendía por comprensión empática: "La captación precisa de los sentimientos experimentados por el paciente y de los significados que éstos tienen para él una vez captados y comunicárselos".

En la obra de Rogers, *El poder de las personas*, menciona que la educación tradicional, desde hace algunas décadas, ya no es el único camino para la educación, existiendo actualmente otras alternativas como la que propone él mismo como un aprendizaje humanista, centrado en la persona y orientado al proceso, para lo que tiene existir una precondition: "Un líder es una persona que es percibida como una persona de autoridad en una situación, está lo suficientemente segura de sí misma y en relación con los demás, que experimenta una confianza basada en la capacidad de los demás para pensar por sí mismos, para aprender por sí mismos".

Si existe esta precondition, entonces se hacen posibles los siguientes aspectos:

- La persona facilitadora comparte con los demás, con los estudiantes y no solamente con los padres o con los miembros de la comunidad; la responsabilidad del proceso de aprendizaje.
- El facilitador provee recursos de aprendizaje.
- El estudiante desarrolla su propio programa de aprendizaje, solo o en colaboración con otros.
- Se provee de un clima facilitador del aprendizaje.
- Puede verse que el énfasis está puesto, principalmente, en promover el proceso continuo de aprendizaje.
- La disciplina necesaria para lograr las metas del estudiante en una autodisciplina.
- La evaluación de la cantidad y de la significatividad del aprendizaje del estudiante, es hecha principalmente por el mismo estudiante.
- En este clima promotor del crecimiento, el aprendizaje es más profundo, avanza más rápido y penetra más en la vida y en la conducta del estudiante en comparación con el aprendizaje adquirido en el salón de clase tradicional.
- La responsabilidad educacional del profesor es grande, dado que él mantiene contacto más prolongado, en la escuela, con el educando. Pieza fundamental e insustituible en la acción educativa. No hay organización didáctica que pueda sustituirlo.



Es posible educar sólo con el profesor, pero es imposible hacerlo únicamente con material didáctico, organización didáctica o métodos. Todo será insuficiente e ineficaz sin el profesor que anima, da vida y sentido a toda organización escolar.

El profesor es el motor que arrastra, que mueve, que entusiasma y contagia en la ruta que lleva hacia la realización de los objetivos de la educación. Las relaciones entre profesor y educando son de suma importancia en el proceso educativo. ¿Cuántos alumnos se pierden, por no haber establecido estas relaciones de manera conveniente? Es común escuchar por parte del educando que no le gusta ésta o aquella materia o no se adapta a las políticas de la escuela.

Si analizamos a fondo estas manifestaciones, encontraríamos su razón de ser en las precarias relaciones entre el profesor y los estudiantes; hallaríamos incompreensión, intolerancia y oposición. Muchos alumnos, y esto debería ser la generalidad, han alcanzado la plenitud de sus posibilidades intelectuales, sociales y afectivas gracias a la ayuda prestada por el profesor, por las buenas relaciones establecidas entre ambos, merced a la comprensión y ayuda decidida que recibieron de éste, traducida en tolerancia, simpatía, orientación y empatía. "Gracias a la empatía detectamos qué es lo que necesitan las personas con las que tratamos, lo cual es esencial para desarrollar el altruismo. Quienes poseen esta habilidad pueden comprender fácilmente las razones por las cuales quienes se mueven en su entorno actúan de determinadas maneras que responden a los dictados de sus emociones; es una herramienta indispensable para los educadores..."

Cabe insistir en que el profesor, a pesar de todas las nuevas concepciones pedagógicas, es imprescindible y fundamental en el proceso educativo, en la operación continua de cambio en las generaciones en su conducción técnica, social y cultural. De él depende casi siempre el éxito o el fracaso del alumno. De nada valen instalaciones magníficas, edificios modernos y abundancia de material didáctico, si no está por detrás de todo eso, el espíritu del profesor para animar, para dar vida y sentido a lo que ocurre en el salón de clases.

Conviene destacar que las tentativas de buenas relaciones deben partir principalmente del profesor, pues éste es quien está en condiciones de ponerlas en práctica, no sólo por su madurez, sino, en virtud de su obligación profesional: "El saber detectar los propios sentimientos mediante el conocimiento de uno mismo y el de los demás gracias a la empatía, permite desarrollar una nueva habilidad: la capacidad de controlar el intercambio entre ambas corrientes emocionales".

Es muy importante que en los tiempos actuales se susciten cambios sustanciales en la relación educador-educando, que permitan el crecimiento intelectual y afectivo de ambos, que no sólo sea el profesor el único que tiene que dar y el educando recibir como si fuera un robot sin sentimientos y sin bagaje cognitivo.

La sociedad requiere actualmente individuos con capacidad para interactuar no sólo con sólidos conocimientos en la disciplina que haya elegido sino que haya desarrollado también la capacidad de entender y ponerse en los zapatos de las personas que lo rodean o que requieren de sus servicios y a esto se le llama empatía, esta capacidad según, Carl Rogers, el individuo la puede desarrollar en cualquier momento de su vida, pero sería de gran relevancia que este proceso se diera en las aulas escolares y como un ejemplo de sus profesores.

Bibliografía

- Escamilla J. Guadalupe. *Selección y uso de psicología educativa*. ITESM, 2000. p 21
Dubin Samuel S., Okun Morris. *Implicaciones de las teorías de aprendizaje en educación*. Montreal, Canadá, 1973. p 33.
Ruiz Larraguivel Estela, et al. "Reflexiones en torno a las teorías del aprendizaje", en *Perfiles Educativos*, No. 2, CISE-UNAM, México, 1983. p 235.
Freire Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Editorial Siglo XXI, México, 1979. p 49-50, 74.
Moreno Rodríguez María. *Crisis del método clínico*. Rev Cubana Med, 1986.p 1-12, 37.
Myers David G. *Psicología*. Editorial Panamericana, quinta edición. 1999. p 437.
Pérsico Lucrecia. *Inteligencia emocional*. Ed. LIBSA, Madrid, España, 2003. p19